



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Trabajo Social
Núcleo de Titulación I+D II: Estudios interdisciplinarios en Trabajo Social. Proyecto Horizontes políticos del trabajo social.

Los horizontes políticos del trabajo social frente a la crisis del neoliberalismo en Chile.

Autora

JAVIERA RAMÍREZ ROLLANO.

Profesoras Guía

Gianinna Muñoz

Taly Reininger.

24 DE enero DE

2019. SANTIAGO,

CHILE.

Dedicado a todos aquellos que desde Octubre pasado se han volcado a las calles manifestando su descontento y dejando ver sus anhelos de justicia y transformación social.

Dedicado también a los muertos de la revuelta social chilena, a los torturados, a los mutilados, a los presos políticos y a todos aquellos que han sido afectados en su honra y dignidad por el Estado represor. ¡Arriba los que luchan!

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria.....	2
1. Introducción.....	4
2. Primera parte; Enfoque marxista en el trabajo social crítico.....	6
3. Segunda parte; Reconceptualización del trabajo social.....	10
4. Tercera parte: El trabajo social bajo la hegemonía neoliberal.	15
5. Cuarta parte: La crisis del neoliberalismo en Chile.....	19
6. Quinta parte; Horizontes políticos del trabajo social.....	24
7. Conclusiones.....	26
Referencias.....	28

1. Introducción

Durante los últimos meses en Chile, hemos sido testigos de una revuelta social sin precedentes desde el retorno a la democracia hace más de 30 años. Esto ha impactado el escenario político del país y se proyectan importantes cambios en materia económica, política y social en general. La presente monografía tiene como premisa central plantear la **necesidad de proyectar nuevos horizontes políticos del trabajo social que acompañen el avance y politización creciente de la sociedad**. Lo anterior, entendiendo que ante una crisis social como la que se vive actualmente en Chile, **la disciplina debe problematizar su quehacer profesional profundamente permeado por el sistema neoliberal**, sistema que está puesto en jaque.

El enfoque que guía el estudio es el enfoque crítico, teoría muy estudiada en el campo del trabajo social, que sienta sus bases en el pensamiento marxista. Este pensamiento, aparece en el plano latinoamericano a comienzos de los años 60, ante la crisis del capitalismo y en el contexto de importantes transformaciones sociales -como la guerra fría y la revolución cubana, solo por nombrar algunas- que hace de esta corriente crítica, un pensamiento particularmente válido en el contexto regional latino. La elección de este enfoque se justifica en el fundamento teórico del pensamiento marxista, en relación al análisis radicalmente crítico del sistema que permite la consolidación, desarrollo y reproducción del orden capitalista (Borgianni, Guerra & Montaña, 2003). En este sentido, este enfoque epistemológico permite una comprensión de la crisis socio-política que se vive actualmente en el país, entendida como una crisis que pone en jaque las bases del sistema neoliberal, rompiendo con la promesa del “milagro chileno” -profundamente alabado en el resto del mundo- que muestra el descontento generalizado de cientos de miles de chilenos, con el sistema neoliberal impuesto por la fuerza hace poco más de 40 años a través de la dictadura militar comandada por Augusto Pinochet en el año 1973.

Dentro de la tradición marxista, se encuentran autores que contribuyeron al desarrollo del pensamiento crítico y aportaron desde este paradigma al debate epistemológico del trabajo social. Carlos Montaña es uno de sus exponentes, quien plantea un proyecto Ético-político del trabajo social latinoamericano, proyecto que sirve de inspiración y base para la construcción de nuevos horizontes políticos de la profesión, ante los desafíos a los que hoy nos enfrentamos como disciplina.

El desarrollo del documento inicia con el primer apartado sobre el enfoque crítico, que busca explicitar el vínculo entre la corriente del pensamiento marxista y el surgimiento del proceso de reconceptualización chileno, así como una breve descripción del proyecto ético político crítico planteado por Montaña. En el segundo apartado se hace una breve revisión del movimiento de reconceptualización -como un proceso de revisión teórica y crítica de la disciplina ante un momento de la historia de álgidos cambios sociales-. El tercer apartado trata sobre el trabajo social bajo la hegemonía neoliberal, que ha transformado el propio quehacer profesional, así como al Estado y las relaciones sociales en general. El cuarto y penúltimo apartado, es un breve análisis sobre -cómo le llamo a este proceso experimentado en el país desde el 18 de Octubre- la crisis del neoliberalismo en Chile. Para

terminar con el desarrollo de mi premisa a partir de los elementos expuestos, explicando porqué es necesario plantear nuevos horizontes políticos en la disciplina que acompañe la transformación y empoderamiento de la población chilena, que pide a gritos cambios estructurales al sistema.

La metodología utilizada para la elaboración del documento es meramente de discusión teórica. En él, se revisa material bibliográfico -libros y artículos principalmente- de la época de la reconceptualización latinoamericana y chilena, (años 60' y principio de los 70) así como también, reflexiones más actuales sobre el enfoque crítico-marxista en trabajo social y encuestas y datos sobre el estallido social de Octubre pasado.

2. Primera Parte: Enfoque crítico-marxista y Trabajo social.

El enfoque crítico, engendrado desde las corrientes del pensamiento marxista, ha sido ampliamente divulgado, estudiado e interpretado por cientos de estudiosos de las ciencias sociales desde mediados del pasado siglo XX. Es preciso aclarar, que el sentido de este apartado no es hacer una revisión extensiva acerca del pensamiento marxista, ya que la extensión de esta monografía no lo permite y por otro lado, resulta incluso arriesgado hacer una síntesis o reducción a un pensamiento tan complejo que abarca todas las áreas de la economía y la sociedad. La idea más bien, es entender la importancia de este enfoque epistemológico en el debate disciplinar y evidenciar cómo este enfoque ha dado paso a múltiples interpretaciones y debates que han influenciado -mas que el quehacer profesional propiamente tal- el pensamiento de cientos de profesionales en sus formaciones, su comprensión y posicionamiento político ante la realidad social.

Este paradigma crítico desde los años 60', comenzó a tomar una importante fuerza en el trabajo social latinoamericano. Teresa Matus en su libro "Punto de fuga", plantea que este enfoque se distingue del resto de los enfoques epistemológicos de la disciplina porque tiene una "**nervadura latinoamericana** y que además se reconoce **heredero del movimiento de reconceptualización**".(Matus, 2013;357)

Para José Paulo Netto, lo que lo vincula a la obra marxista con el trabajo social "son los marcos macroscópicos, inclusivos y extensivos de la sociedad burguesa. **Tanto la obra marxiana como el Servicio Social son impensables fuera del ámbito de la sociedad burguesa.** De hecho, ambos tienen como sustrato inmediato lo que está señalado en nuestra bibliografía bajo el rótulo de "cuestión social" –vale decir, sin eufemismo, el **conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa.**" (Borgianni et al., 2003;123)

Las múltiples teorías que interpretan la obra de Marx, no permiten referirnos a un sólo marxismo -como teoría unificada acerca de este pensamiento-, sino mas bien hay que referirse a los marxistas contemporáneos -como conjunto de teorías acerca del pensamiento de Marx que han dado paso a diversas interpretaciones, con evidentes similitudes y puntos de encuentro, pero que no permiten hablar de una sola interpretación de esta corriente filosófica-. Lo cierto, es que hay criterios que permiten unificarlos en una pensamiento -muy diverso- que se guía por ciertos principios básicos en la teoría marxista. José Paulo Netto se refería así a estos criterios "Me parece que esta **pluralidad legítimamente no es algo indefinido o infinito**; ella dispone de fronteras. A mi juicio, la pertenencia a la tradición marxista se puede precisar según un triple criterio: el método crítico-dialéctico, la teoría del valor-trabajo y la perspectiva de la revolución. La arquitectura teórica marxiana está fundada en este trípode –sin la presencia simultánea de estos tres componentes, su construcción teórica se desarma. Se inscribe en la tradición marxista toda elaboración teórica que se desarrolla sobre la base crítico-analítica por ellos balizada; es en el espacio ideal que esta base circunscribe que se puede hacer referencia con legitimidad a la pluralidad de corrientes herederas del pensamiento marxiano. (Borgianni et al, 2003;128)

El marxismo se incorpora al campo del trabajo social a mediados de los 60' favorecido por el diálogo -siempre problemático- de las corrientes marxistas con las ciencias sociales, ante una crisis estructural que impacta en todas las formas del capitalismo. "La década de los sesenta implicó nuevos desafíos para las prácticas del campo de lo social o de las humanidades, ya que en todas las disciplinas pueden observarse cambios relevantes , en la **búsqueda de nuevas explicaciones y formas de intervención**. Uno de los caminos mas claros que se presentaban era el de la **politización de los análisis y de las lecturas que pudieran realizarse**. " (Carballeda,1995;2). Las consecuencias de esta crisis se traspasan al campo educacional, especialmente a las universidades, donde las contradicciones de los enfoques teóricos-metodológicos existentes hasta ese entonces, dan paso a la entrada del pensamiento crítico en las esferas educativas y de formación profesional. (Quintero, 2018).

Las teorías tradicionales no eran suficientes para explicar los fenómenos sociales modernos generados por el capitalismo. Los **asistentes sociales mas críticos** se volcaron a las corrientes marxistas para intentar explicar la realidad de las personas con las que -mayormente- la disciplina coexiste e interviene, personas consideradas social e institucionalmente; vulnerables, desfavorecidos por el sistema, excluidos, sólo por nombrar algunas de las categorías históricamente relacionadas al servicio social y así lograr comprender el porqué de su posición, pudiendo explicar el origen y reproducción de la desigualdad, la pobreza y la miseria. Ya adelantaba F. Engels, en el prólogo de la edición alemana del manifiesto comunista en 1883 -obra que da origen al marxismo como teoría social- que la idea que inspiraba toda **la obra marxista era revelar la lucha de clases como condición histórica entre proletarios y burgueses** -como oprimidos y opresores-, entendiendo que la base política material moderna es siempre consecuencia de la propia historia de la producción del capital y las relaciones sociales marcadas por ellas.

La influencia de la teoría marxista evidencia contradicciones en el quehacer profesional, bajo esta corriente se cuestiona a los modelos tradicionales de enfoques e intervención que se centran en la transformación de los sujetos, como causantes de sus propios problemas sociales y en cambio, la corriente crítica busca explicar cómo las estructuras y el funcionamiento económico y político de la sociedad es quien perpetúa este sistema de opresión y como profesión hay que apuntar a cambiar esas estructuras de reproducción de desigualdades.

De acuerdo a García & Arevalo (2016), el Trabajador/a social se encuentra en el contexto de las contradicciones y conflictos, lo que hace de este profesional particularmente un actor esencialmente político y relacional. Político en el sentido de participante de la intervención social. Relacional pues articula su intervención en un medio de relaciones que se suelen expresar de diversas formas: déficit de consumo, incapacidad de acceso a determinados bienes y/o servicios, cuestiones salariales, desempleo, discriminación, dependencia a drogas, etc. Se torna necesario entonces de forma explícita el compromiso con la defensa de los valores y los derechos históricamente conquistados como son los derechos laborales, sociales, políticos y de ciudadanía.

Tal como expone Matus, esta corriente del pensamiento en la disciplina encuentra su inspiración ética en el proceso de reconceptualización latinoamericano, "es también de esta

dirección del proceso de renovación profesional que se constituye una “nueva” ética inspirada en **valores civilizatorios, recogidos en el universo de luchas sociales** contra el imperialismo norteamericano, de la resistencia a las dictaduras militares y de las luchas en pro de la (re) construcción de sociedades democráticas que marcaron la coyuntura de transición vivida en América Latina, entre los años 65/75” (Borgianni et al.,2003;10)

Siguiendo a Sergio Quintero “Uno de los principales avances de la Reconceptualización es la constitución de pluralidad teórico-metodológica; al interior de este movimiento se evidencia **el marxismo como interlocutor válido, plenamente reconocido por las demás tendencias teórico-metodológicas**”. Sin embargo, el ingreso del marxismo al Trabajo Social (al igual que en otras profesiones, en las “disciplinas de las Ciencias Sociales” y en organizaciones político-partidarias) no se da sin contradicciones y límites. **“Basados en la premisa de que son las contradicciones del capital las que determinan la profesión** (sin dejar de reconocer la autonomía relativa de ésta), consideramos que las características particulares a través de las cuales entra el marxismo al Trabajo Social encuentran su explicación en la totalidad del modo de producción capitalista.” (Quintero, 2018;3)

En el plano latinoamericano, el trabajo social Crítico-marxista encuentra sus bases en el pensamiento de estudiosos principalmente brasileños, tales como; Marilda lamamoto, José Paulo Netto o Carlos Montaña -este último de nacionalidad uruguaya, pero con gran parte del desarrollo de su obra en Brasil- solo por nombrar algunos de sus referentes más notorios.

Carlos Montaña, dentro de la tradición marxista plantea la construcción de un nuevo “Proyecto Ético-político crítico” de la profesión. Para esto, vuelve al proceso de reconceptualización del TS latinoamericano ocurrido en los años 60’ “Dentro de una constante preocupación con el sentido de su práctica, con el proceso de conocimiento crítico, con la crítica al capitalismo y a las situaciones de injusticia social “ (Montaña,2004) Afirmando que “Los desafíos actuales llevan a, superando anteriores debilidades, **construir colectivamente un proyecto ético político profesional, que pueda afrontar con competencia y compromiso**, en el interior de las fuerzas sociales progresistas, **las condiciones en las que viven los trabajadores** (Con y sin empleo) **y demás sectores subalternos**.

El proyecto ético político elaborado por Montaña “expresa la imagen social de la profesión; los valores que la legitiman; su función social; sus objetivos; conocimientos teóricos; saberes interventivos; un conjunto de normas y prácticas; un proyecto en cuya base de constitución se localicen los grandes y concretos trazos de la Modernidad: el humanismo, la **concepción del hombre como ser social que se construye por su trabajo, que humaniza la naturaleza y a sí mismo; la historia, como campo de posibilidades abiertas a los proyectos colectivos en pro de la liberación; y la razón emancipatoria, crítica y dialéctica**, por la cual los hombres escogen conscientemente la dirección estratégica de sus acciones. Pero también un proyecto que exponga críticamente la realización de la **Modernidad por su negación**: la deshumanización del hombre que se convierte en mercancía al venderse como fuerza de trabajo; la reificación de la vida social;

el individualismo y la heteronomía; la alienación; la razón instrumental.” (Borgianni et al.,2003)

Segun Montaña (2004) el proyecto contiene la reconstrucción de la crítica latinoamericana en dirección de proyectarse a una profesión que tome en cuenta su historicidad, entendiendo que la disciplina nace al alero de problemáticas sociales que urgían la interlocución entre el Estado y la sociedad, especialmente las clases sociales mas desfavorecidas por el capitalismo, identificando los compromisos ético-político y teóricos que como trabajadores sociales críticos debemos asumir. “Aquí reside el significado de la reconstrucción de un proyecto profesional crítico: tiene que responder a las condiciones socio-históricas con las cuales la profesión se afronta; tiene que convertirse en instrumento que permita que los asistentes sociales reelaboren las respuestas socio-profesionales, teniendo en vista una práctica que enfrente el neoliberalismo, como el proyecto social del gran capital, ya que **los proyectos profesionales son indisociables de los proyectos de sociedad.**” (Borgianni et al.,2003;8). Lo anterior, entendiendo que los esfuerzos de la profesión por mantenerse en la “contracorriente” de la ofensiva neoliberal, de la mercantilización de los derechos sociales y de la subordinación del Estado a los intereses del capital “**depende de una revisión crítica y superadora del conocimiento heredado de la historia cultural de su tiempo, identificando los compromisos teóricos y ético-políticos de este legado, renunciando a valores individualistas, competitivos, corporativistas y a la lógica de mercado, tecnicista y gerencial, que hace la vida y la libertad variables dependientes de recursos presupuestarios.** (Borgianni et al.,2003;9)

En este sentido, el trabajador social como actor político, -tensionado entre las lógicas del capital y la defensa de los intereses de los trabajadores- se ve enfrentado como profesional a la ofensiva del neoliberalismo que “dadas las sustantivas transformaciones en el mundo del trabajo, de forma tal a afectar la realidad de las clases trabajadoras, usuarios principales de las políticas sociales, y dados los cambios desarrollados en el ámbito de los Estados nacionales, organismos por excelencia responsables por las respuestas a las refracciones de la “cuestión social”, siendo las políticas sociales mediaciones entre el Estado y las clases sociales, podemos entonces afirmar que, consecuentemente las políticas sociales en el **actual contexto neoliberal son sustantivamente alteradas en sus orientaciones y en su funcionalidad.** (Montaña,2004;3)

Atilio Borón, sociólogo y politólogo argentino, plantea que la supervivencia del marxismo como tradición intelectual y política se explica “En primer lugar, por la reiterada incapacidad del capitalismo para enfrentar y resolver los problemas y desafíos originados en su propio funcionamiento. En la medida en que el sistema prosiga condenando a segmentos crecientes de las sociedades contemporáneas a la explotación y todas las formas de opresión –con sus secuelas de pobreza, marginalidad y exclusión social–, y agrediendo sin pausa a la naturaleza mediante la brutal mercantilización del agua, el aire y la tierra, las condiciones de base que exigen una visión alternativa de la sociedad y una metodología práctica para poner fin a este orden de cosas seguirán estando presentes, todo lo cual no hace sino ratificar la renovada vigencia del marxismo. La otra es la inusual capacidad que este corpus teórico ha demostrado para enriquecerse en correspondencia con el

desenvolvimiento histórico de las sociedades y de las luchas por la emancipación de los explotados y oprimidos por el sistema. Es debido a esto que el regreso a Marx supone, como punto de partida, la aceptación de un permanente “ir y venir” merced al cual las teorías y los conceptos de la tradición marxista son aplicados para interpretar y cambiar la realidad, y, simultáneamente, resignificados a la luz de la experiencia práctica de las luchas populares y de las estructuras y procesos que tienen lugar en el marco del capitalismo contemporáneo” (Borón, 2006; 2)

Es por esto, que el enfoque crítico se hace del todo pertinente para analizar la situación actual del país y la revuelta social del pueblo chileno, que poniéndolo en clave marxista, es una clara expresión de la lucha de clases entre oprimidos y opresores, burgueses y proletarios, que se disputan el escenario político como dos polos antagonistas. “El marxismo es una tradición viviente que reanima su fuego en la incesante dialéctica entre el pasado y el presente. Marx y Engels en el manifiesto, afirmaban que “Hasta hoy, toda la historia de la sociedad ha sido una constante sucesión de antagonismos de clases, que revisten diversas modalidades, según las épocas. Mas, cualquiera que sea la forma que en cada caso adopte, **la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todas las épocas del pasado.** Nada tiene, pues, de extraño que la conciencia social de todas las épocas se atenga, a despecho de toda la variedad y de todas las divergencias, a ciertas formas comunes, formas de conciencia hasta que el antagonismo de clases que las informa no desaparezca radicalmente”(Marx & Engels,1848;6) El pensamiento marxista “no se trata de un yacimiento arqueológico en donde descansa una teoría que sólo puede despertar la curiosidad de filólogos y profesores de filosofía” (Borón, 2006: 3) La tradición revolucionaria de Marx, antes que nada, vuelve concreta la autoconciencia del ser social en los marcos del capitalismo, vale decir, el máximo grado de conocimiento teórico posible del ser social sobre sí mismo en la sociedad burguesa. (Borgianni et. al, 2003;124)

3. Segunda Parte: Reconceptualización del Trabajo social en Chile.

El Trabajo social (TS) surgió en Chile al alero de problemáticas sociales de gran envergadura a comienzos del siglo XX, como lo fue la “Cuestión social”, entendida “como aquellas tensiones generadas en la sociedad por las contradicciones en las relaciones capital-trabajo y que se manifiestan en la vida cotidiana de los sujetos, **afectando su calidad de vida y las condiciones de reproducción social**. Su instalación y legitimación en la esfera pública, como problemas sociales, ha ameritado la respuesta estatal en la forma de regulaciones y de un accionar social sustentado en un consenso social en algunos períodos históricos, y/ o en la coerción y control social en otros, siendo esta una característica constitutiva de un Estado que se instala en el marco de un sistema de relaciones sociales marcado por la desigualdad, propia de la forma de organización de dicho sistema” (Leblanc,2009;2)

Los inicios del Trabajo Social en Chile están marcados por el énfasis asistencial -de los enfoques e intervenciones- y la fuerte presencia femenina en la profesión. Chile fue pionero con la primera escuela de servicio social latinoamericano, creada en el año 1925, llamada escuela “Dr. Alejandro del río”, en honor a un doctor considerado uno de los “padres de TS chileno”. Esta escuela y la formación que ofrecían, influenciados fuertemente por la orientación biomédica en razón a las problemáticas de las que en ese entonces estaba abocada la profesión -problemáticas relacionadas a la insalubridad, las altas tasas de mortalidad y las enfermedades de tipo contagiosas y mortales que por esos años azotaba a la población mas vulnerable del país- rápidamente fue mutando en sus contenidos y dió paso a la diversificación de los enfoques epistémicos y metodológicos -de corte conservador- que a su vez, influyó directamente en las labores de los asistentes sociales, incorporando la teoría a la práctica.

Los profesionales, cada vez mas críticos ante las nuevas realidades sociales, a mediados de los años 60 comenzaron un proceso de revisión y reflexión política y disciplinaria de la profesión. A este proceso de reflexión se le llama “Reconceptualización del TS chileno”. En él, se levantan discusiones y propuestas teóricas críticas al servicio social tradicional, en contraposición al énfasis conservador que se tenía como conocido. El proceso de reconceptualización del trabajo social, entendido como un movimiento intelectual “cuya características fue cuestionar la orientación, contenidos y prácticas de la profesión y su rol conservador ante los procesos transformadores que venían experimentando las sociedades latinoamericanas, particularmente las de América del Sur.” (Leblanc, 2009) comenzó a gestarse en los años sesenta al alero del pensamiento crítico marxista -como se expuso anteriormente-. Esta época configuraba nuevas particularidades y problemáticas en el campo de las ciencias sociales, ante el escenario mundial de tensión por la guerra fría y la polarización de las sociedades en diferentes ámbitos. “En otras palabras, a través de la Reconceptualización, la profesión entra de forma explícita y consciente en la contradicción política del orden capitalista, enfrentando la supuesta neutralidad valorativa, y poniendo en tensión la estructura clásica con la que el pensamiento conservador mantenía una matriz de pensamiento ideológico reproductor de las relaciones sociales de dominación” (Quintero, 2018; 3)

En Chile, así como en el resto de América Latina, se vivía un proceso de revisión teórica y epistemológica de los enfoques clásicos del trabajo social. En general, el consenso sobre el surgimiento de la disciplina ha estado siempre ligada al asistencialismo y a la caridad, y si bien, con el paso de los años esta dinámica se fue profesionalizando en materia de discusión en intervención, los intelectuales de la época, guiados por diferentes corrientes teóricas -como la teoría de la dependencia y el materialismo dialéctico- fueron planteando un nuevo proceso de producción de pensamiento social crítico. Este proceso de contradicciones, encuentra en la reconceptualización, una forma de dar respuesta frente a la crisis del capitalismo y el quehacer disciplinar, “donde se genera una diversidad de pensamiento que **pluraliza los fundamentos de la profesión, e incorpora debates de carácter político e ideológico de las clases sociales en pugna**” Quintero, 2018; 3)

El ingreso del marxismo -posterior a la segunda mitad del siglo XX- al trabajo social y en particular al movimiento de reconceptualización latinoamericano, se explica por las potencialidades que ofreció como arsenal heurístico para la explicación de las contradicciones sociohistóricas y para dar respuesta a las manifestaciones de la “cuestión social” (Netto, 1995). “Desde esta perspectiva, la historia es siempre historia de un modo de producción, verdad elementalísima negada por el pensamiento burgués que asimila la historia a la crónica de acontecimientos. La historia contemporánea tiene un sentido fuertemente condicionado por las necesidades y contradicciones generadas por la acumulación capitalista”. (Boron,2006:9)

El proyecto social de la Unidad Popular a inicios de los años 70’ -estrechamente vinculado al pensamiento marxista- y ante el auge del proceso de reconceptualización en el trabajo social chileno -influenciado por la corriente marxista-, produjo que dentro de la profesión, se hiciera notoria la adherencia al proyecto social de Allende por gran parte de los estudiantes y profesores que eran por esos años ya, estudiantes y profesores críticos ante la realidad social, que vieron en el gobierno de la unidad popular una oportunidad para aportar como disciplina a la construcción de una nueva sociedad. “**El País encara la necesidad vital de crear una nueva conciencia en el chileno, una conciencia social**, “empapada en la idea del cambio social”, que lo ubique no sólo en la perspectiva de los intereses nacionales sino de acuerdo a los desarrollos más altos de la humanidad actual; que lo proyecte hacia el futuro como línea directriz conductual para sus hermanos latinoamericanos. Se trata entonces de crear una conciencia nueva. Por eso **la Revolución Cultural chilena tiene que abarcar todo lo relativo a las formas de la conciencia social e individual**, a cuánto influye sobre ellas desde su estado más elemental, a los epifenómenos complejos del arte, la tecnología, la filosofía, ideología política”. (Ortega,1972;1)

Siguiendo a Ortega (1972) la autora planteaba en esos años, que el problema central estaba en hacer que la ideología revolucionaria triunfará sobre la ideología reaccionaria. “Revolucionar es crear comportamientos nuevos. Las viejas culturas creaban hombres en serie. A Chile hoy se le presenta una soberana oportunidad pues vive los celestes días del Génesis. Se presenta la oportunidad de que nos aboquemos a crear culturas que ya no serán dominadas por el sistema. Hay que defender al hombre de toda esclavitud cultural: el criterio localista, estrecho y provinciano; la parroquia intolerante o retrógrada; la familia tentacular o anacrónica.(...) La gran revolución a darse en Chile implica no sólo un cambio

de estructuras en lo político y en lo económico para la supresión de los vicios fundamentales en las relaciones humanas (abolición de la explotación del hombre por el hombre) sino que implica también una reforma del ser humano. (Ortega,1972;2)

Allende se convirtió en todo un hito en la historia política -tanto nacional como internacional- al ser el primer gobierno de orientación marxista que llegaba al poder de forma democrática. “Chile podría aspirar a ser el primer país que presente al mundo el espectáculo de “un socialismo de rostro humano” (Ortega, 1972;1). Los profesionales críticos, conocedores y -muchos de ellos- adherentes al pensamiento marxista, vieron en el proyecto social de la Unidad popular (UP) la aspiración consagrada de sus ideales. El programa de gobierno de la UP propuso en diciembre de 1969 las famosas “40 leyes”, leyes dirigidas al beneficio de la clase obrera y los sectores mas vulnerables del país. En este programa por ejemplo, estaban medidas como; “el medio litro de leche”, -como ración diaria asegurados por el Estado para todos los niños chilenos-, el derecho al trabajo y la prohibición de los despidos, leyes de arriendo a precios fijos -que no superaran el 10% de la renta familiar mensual para el pago de arriendo-, ley de “Trabajo para todos”, donde Allende planteaba crear nuevas fuentes de trabajo producto de los proyectos de desarrollo social -como la creación de obras publicas y nuevas industrias-. Otra de las leyes importantes de este programa de gobierno era profundizar la reforma agraria comenzada por el presidente Frei Montalva “Que beneficiará también a medianos y pequeños agricultores, minifundistas, medieros, empleados y afuerinos. Extendiendo el crédito agrario. Otra ley del presidente Allende buscaba eliminar las contribuciones a casas menores a 80 metros cuadrados ocupadas como residencia permanente, así como la entrega de medicina completamente gratuita en hospitales, becas para estudiantes, nacionalización de empresas adueñadas por capitales extranjeros, la nacionalización del cobre, entre otras muchas medidas.

El proyecto revolucionario “fundamentalmente de inspiración marxista, que buscaba, gradual o abruptamente, la sustitución del orden capitalista por una sociedad regida por el trabajo emancipado.” (Montaño, 2016;8) a partir de la instauración de la dictadura, fue duramente reprimido. El cierre de las escuelas de servicio social y la pérdida del grado profesional hizo entender que la disciplina -y las discusiones teóricas y políticas que en ella se levantaban- resultaba riesgosa para la instauración del nuevo proyecto hegemónico. Ya decía Pinochet en el primer discurso dado a los medios de comunicación el mismo 11 de Septiembre de 1973, tras la toma del poder luego de perpetuarse el golpe de Estado, que “estaban salvando a Chile del cáncer marxista y que había que extirparlo de raíz hasta las últimas consecuencias”.

La historia de la brutal dictadura militar en Chile es más que conocida. La violación sistemática de los derechos humanos, el terror y la violencia marcan la historia del país -con tradición democrática- para siempre. En la dictadura militar se instaló y probó el nuevo modelo económico que tendría una vigencia mundial con el paso de los años, “el neoliberalismo”. Una experiencia que en el caso chileno ha sido de los casos mas radicales y brutales de los que se conozca. La corriente crítica marxista -firmemente contraria a los ideales impuestos por la dictadura militar y la nueva forma de capitalismo contemporáneo; el “neoliberalismo”- lógicamente fue disuelto, siendo censurado y perseguido. A su vez, los profesionales críticos del trabajo social, muchos de ellos militantes o simpatizantes de partidos de izquierda y extrema izquierda, miembros de organizaciones o movimientos

sociales, fueron perseguidos políticamente durante los primeros años, tanto a nivel de estudiantes y académicos de las principales universidades del país. En la Universidad de Chile, institución educacional donde se inscribe la presente monografía, los compañeros muertos y torturados fueron la demostración absoluta e imborrable de la bestialidad de la dictadura militar con aquellos profesionales comprometidos con la justicia y la transformación social. .

Este movimiento intelectual de reconceptualización en Chile se ve abruptamente frenado con el golpe de Estado perpetrado en Chile el 11 de septiembre de 1973. Desde ese momento en adelante, y hasta el regreso de la democracia, la profesión sufre un importante retroceso intelectual. Durante este proceso los avances y esfuerzos que se habían realizado hasta ese entonces, fueron desarticulados y archivados. “(...) esto se ve traducido en la reinstalación de una formación clásica, que se sustenta en perspectivas que reproducen formas de intervención de carácter asistencialistas y tecnocráticas, las cuales se habían dado por superadas hasta antes del Golpe de Estado.” (Vivero, 2016;3) que obligó a la profesión a replegarse y establecer una lógica de sobrevivencia en los contextos universitarios y laborales, volviendo a la cuestionada labor social desarrollada en los años anteriores al golpe militar (Castañeda & Salamé, 2014)

4. Tercera Parte: El trabajo social bajo la hegemonía neoliberal.

El concepto de **neoliberalismo** ha sido analizado, estudiado y clasificado por cientos de autores durante las últimas décadas. Según Vidal el neoliberalismo tiene un inicio marcado desde la crisis estructural del capitalismo en los años 60'e inicios de los años 70'. El capitalismo contemporáneo reconstruye el proceso de acumulación con base en la reestructuración productiva, la aceleración del tiempo de rotación del capital, los procesos de liberalización, privatización y apertura externa, el aumento de las transferencias de valor producido en las economías dependientes y apropiado en las economías centrales, las políticas económicas a favor del capital y los más ricos (Reagan y Thatcher) y la expansión de la lógica de valorización del capital ficticio. (Vidal: 2019: 34) Desde los años 70', el proyecto neoliberal llegó a conquistar el mundo, adoptando la mayoría de los países este modelo económico, como una especie de lógica global e interconectada que "obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza. (Marx & Engels,1848;15) Por el contrario, los países que han decidido transitar por un régimen económico alternativo, han sufrido graves restricciones y sanciones en materia económica, además de la condena mundial.

Garretón (2012) define al neoliberalismo como aquella visión y práctica sobre la sociedad dominada por el mercado como principio ordenador de toda la vida social. El **Estado subsidiario** y restringido drásticamente en sus funciones dirigenciales del desarrollo; el **predominio del capital financiero** y una estructura marcada por las desigualdades estructurales y la **concentración de la riqueza**. Como solución parcial de la crisis capitalista, el neoliberalismo pretende la reconstitución del mercado, reduciendo e incluso eliminando la intervención social del Estado en diversas áreas y actividades. Así, en esa nueva estrategia hegemónica (neoliberal) del gran capital, se concibe un nuevo trato a la "cuestión social" (Montaño,2004)

Al referirnos al neoliberalismo, hablamos más allá de un contexto o escenario político-económico de nuestro país, lo entendemos como un **ethos**, una forma de habitar una racionalidad que forja las conductas y las costumbres de las/os sujetas/os (Eagleton Pierce en Muñoz, 2018). Hoy, el neoliberalismo se convirtió en un sistema dominante que da poca esperanza de ser cambiado. En este se aseguran la libertad personal e individual, donde cada sujeto se hace responsable de sí mismo, tanto de su bienestar como de sus acciones. La individualidad se vuelve un principio, repercutiendo en las relaciones sociales y también las instituciones. "Este principio se extiende a la esfera del sistema de protección social, del sistema educativo, de la atención sanitaria e incluso de las pensiones (como en Chile) [...] El éxito o el fracaso personal son interpretados en términos de virtudes empresariales o de fallos personales [...]en lugar de ser atribuidos a ningún tipo de cualidad sistémica" (Harvey, 2016).

El desarrollo de la profesión en Chile se ha perpetrado ante un ethos neoliberal que ha generado grandes cambios en él. La intervención social ha tenido que adaptarse a las problemáticas sociales que el neoliberalismo ha generado, estas problemáticas son respondidas a través de políticas sociales. Montaño (2007) sostiene que las políticas

sociales se han vuelto un “engranaje en la reproducción de las relaciones sociales”, y estas han propiciado el mantenimiento del modelo de relaciones sociales actual, se han focalizado en responsabilizar a las/os sujetas/os de nula adaptabilidad al sistema, **la sobrevaloración del esfuerzo personal es la que ha llevado a culpar a las/os individuos/os de sus propias condiciones de vida y con ello se ha fortalecido la naturalización de los problemas sociales.** “Cuando el neoliberalismo afecta las políticas sociales, perturba la base de sustentación de la profesión dado que ésta es la instancia que crea y legitima la intervención profesional.” (Montaño, 2014)

Vivero (2016) señala que “Como estrategia discursiva de la hegemonía neoliberal está el rechazo a considerar como sustento de las políticas sociales el concepto de **derecho social.** En tal sentido, no se asume la desigualdad y las injusticias como consecuencia estructural del modelo de producción. La centralidad en el individuo y la potenciación de sus capacidades individuales es solo una forma eufemística de plantear que el problema está en el sujeto y, en últimas, es éste el responsable de su condición de exclusión. De tal manera que la formación y el quehacer disciplinario se inscriben en un contexto histórico y político, y por lo tanto, están atravesadas por esta concepción de mundo, que entre otras cosas, ha contribuido a fortalecer la distinción entre lo teórico y lo práctico, en la construcción de conocimientos y la acción, entre las ciencias duras y blandas; en síntesis, a hegemonizar el racionalismo positivista.” (Vivero, 2016;)

El proyecto neoliberal, como programa político-económico-social hegemónico dominante, establece un imperativo y un modo de vivir que implica a su vez un modo de ver, de actuar, de relacionarse con el resto de los sujetos. “esta alteración en la relación entre la economía la política y lo social, altera también la relación entre lo público y lo privado, Mientras el ámbito de lo privado se redimensiona alcanzando extensión global, **lo público se reduce y subordina al interés privado.** Así tenemos que los Estados en su carácter subsidiario, minimizan su accionar directo en lo social, privatizando gran parte de las funciones sociales relacionadas al mantenimiento de la calidad de vida de la población, mientras maximizan su accionar coercitivo en el control social para la protección y seguridad del sistema (Leblanc,2009;7). Así entonces, el rol del Estado se desplaza a una acción subsidiaria, que focaliza la política pública hacia los sectores mas vulnerables, que no son capaces -por razones económicas- de recibir atención del privado. al privatizarse lo social, consagra su pérdida de valor como derecho social. “La **universalización** cede lugar a la **focalización** y descentralización, la “Solidaridad social” pasa a ser localizada, puntual, identificada a la auto-ayuda y a la ayuda-mutua”. (Montaño,2004;3)

Esto, como se plantea anteriormente tiene una repercusión también en el campo disciplinario del trabajo social en específico, y del resto de las profesiones en general. Montaño (2004) plantea que “El neoliberalismo pretende la reconstitución del Estado, **reduciendo e incluso eliminando la intervención social del Estado en diversas áreas y actividades.** Así, (...) se crea una modalidad polimórfica de respuestas a las necesidades individuales, diferentes según el poder adquisitivo de cada quien. Por tanto, **tales respuestas no constituirían derecho** (Montaño,2004;3) De esta forma, el mercado pasa a ser regulador, no sólo de las relaciones económicas, sino también de las relaciones sociales, reorganizando los espacios, carácter y contenidos de estas, “produciendo un

desmembramiento del individuo de sus referentes colectivos y comunitarios, acrecentándose por lo tanto los procesos de individuación señalados (Leblanc,2009;5)

Uno de los fenómenos importantes que afecta al trabajo social y sus condiciones para ejercer la profesión es la tercerización de la intervención social, es decir, la preocupación por los derechos queda en manos de terceros, como bien lo señala Gianinna Muñoz; “Es el estado quien diseña y financia las intervenciones sociales, y es fundamentalmente el tercer sector [ONG, fundaciones, etc.] quien las implementa” (Muñoz, 2018). Así, genera una lógica de competencia por el financiamiento estatal entre las organizaciones que conforman el tercer sector (con y sin fines de lucro), minimizando los costos de inversión, además de que esta minimización de los costos trae consigo otro problema, y es el de la precarización laboral de los trabajadores sociales en intervención, el poco financiamiento para la realización de intervención y la falta de equipo no proporciona unas buenas condiciones materiales para el desarrollo de la intervención social.

En una investigación realizada por Carolina Rojas (2018), plantea que las políticas sociales del sistema neoliberal producen nueva forma de relación social entre los ciudadanos y el estado. Para Rojas (2018), hoy los/las trabajadores/as sociales intervienen desde lo íntimo de las personas, viviendo situaciones personales de las/los sujetas/os intervenidos. A través de una etnografía realizada, observó a asistentes sociales que realizaban visitas domiciliarias donde estas ocurrían “en la intimidad de los hogares” (Rojas,2018). La visita domiciliaria es “uno de los dispositivos centrales de la nueva lógica de intervención social” (Rojas, 2018). La intervención social realizada por las/los trabajadores sociales funcionan hoy en las lógicas del cuidado - Rojas lo llama “care”- de los/las sujetos/as, donde el contacto personal y la confianza generada es más importante que la situación estructural de las familias. “Al final las profesionales asumen y se hacen cargo del desborde afectivo/emocional que no logra ser contenido por la supuesta neutralidad o tecnicidad que sostiene o fundamenta este modelo de intervención” (Rojas, 2018). Rojas nos demuestra como la nueva racionalidad neoliberal cambia las lógicas de intervención social, haciendo que se continúe con la individualización y entendiendo que los problemas sociales no son colectivos sino más bien personales.

El neoliberalismo también ha influido en la producción de investigación académica. En otra investigación realizada por Gianinna Muñoz, nos revela el impacto del neoliberalismo en la investigación científica del trabajo social. La publicación de artículos científicos hoy se encuentra bajo las lógicas de “quien produce más, más posibilidades tiene de estar en la academia”, mientras que por otro lado “hacer investigación aparece ante los ojos de algunos/as trabajadores/as sociales como una práctica que se subsume a-críticamente ante los parámetros del ethos neoliberal, y que, además, estaría reservada para una elite” (Muñoz, 2018).

Según Montañó (2004) el neoliberalismo genera transformaciones en el padrón de intervención social de nuestra profesión, repercutiendo significativamente en tres niveles; En su condición de trabajador -precarizando el vínculo laboral a través del subcontrato y los bajos salarios y aumentando el desempleo profesionales al sustituir al trabajador social universitario por técnicos o voluntarios- . En segundo lugar; en su demanda directa e

indirecta **-aumentando y diversificando las manifestaciones de la “cuestión social” que enfrenta el asistente social** y trasladando al profesional al rol de fiscalizador de la población apta para calificar como usuarias/os de políticas públicas focalizadas, **enunciando al trabajador en los intereses del capital y como mediador de conflictos**. El tercer y último nivel de repercusión en el rol profesional, es en su práctica de campo, al verse reducidos los recursos para la implementación de servicios sociales, que subordina la calidad del atendimento a cuestiones de “cantidad” y “actuando el asistente social en micro-espacios; con **la tendencia a la filantropización y asistencialización e incluso a la mercantilización de los servicios sociales** (retirando la dimensión de derecho a la ciudadanía” (Montaño, 2004; 7)

Montaño (en Borgianni et al., 2003) expone la transición desde las lógicas del Estado hacia las “lógicas del capital, entendiéndose que el Estado moderno emerge producto del momento histórico y proyecto societal que lo envuelve, estrechamente vinculado al orden burgués “En otras palabras, el Estado moderno es una creación de la sociedad capitalista, y no es independiente del sistema socio-económico y político que lo creó. Es, por consiguiente, un instrumento que en sus trazos fundamentales, aunque no de forma exclusiva, se crea para garantizar la propiedad privada, como fundamento de la libertad individual burguesa. (Borgianni et al., 2003; 83). De esta forma, el Estado se constituye en una herramienta privilegiada al servicio del orden capitalista que lo crea y lo reproduce. “El Estado moderno tiene, por lo tanto, una lógica fundante y esencial a su naturaleza: él es el Estado de una sociedad regida por el capitalismo, y participa entonces de la “lógica del capital” (pág. 84)

Muchos de los trabajadores sociales que ejercen actualmente, se desempeñan en instituciones públicas o privadas que responden a las lógicas del capital, algunos estrechamente ligados en la propia arquitectura del Estado; trabajando en ministerios, municipios, programas sociales, entre otros, ya sea reproduciendo o calificando a la población apta para acceder a la política pública focalizada, siendo el oxigenador del Estado subsidiario en Chile, un Estado que “no garantiza los derechos sociales a través de instituciones públicas, sino que entrega recursos (...) por la vía de subsidios a la demanda” (Ruiz, 2014:97).

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que el neoliberalismo genera cambios importantes en el quehacer del trabajo social. Para Vivero (2016) el trabajo social hoy en Chile se enmarca en una hegemonía ideológica del neoliberalismo, que es más allá que un modelo económico, “hay que entender el neoliberalismo (...) [como] una filosofía integral, que se materializa concretamente en la sociedad neoliberal” (Vivero, 2016).

5. Cuarta Parte: La crisis del neoliberalismo en Chile

Desde el 18 de Octubre de 2019, Chile ha sido testigo de una revuelta social sin precedentes. Algunos le llaman “La revolución de los 30 pesos” otros; “ Chile despertó”. Lo cierto es que desde ese día las protestas ininterrumpidas han impactado en el escenario político del país de una forma nunca antes vista y han mostrado toda la frustración, el descontento y la desigualdad de un Chile que pide a gritos cambios estructurales. El estallido social, el cual fue propiciado por los estudiantes secundarios debido al alza del pasaje del metro, comenzó a sacar poco a poco a la luz la serie de injusticias y desigualdades que existen al interior de la sociedad chilena.

Todo este malestar tiene una larga trayectoria, no es azaroso ni casual, sienta sus bases en el modelo económico impuesto en dictadura, que 40 y tantos años después, quiebra la falsa promesa del paraíso neoliberal chileno, imagen que ha sido alabada por el mundo entero durante décadas. Este modelo, ha traído consigo una serie de profundas desigualdades e injusticias en distintas materias. El alto costo de la vida, en comparación con los sueldos promedios de los trabajadores chilenos es vergonzoso, esto sumado a las bajas pensiones para centenares de adultos mayores que viven en la miseria, miles de estudiantes endeudados, largas filas en los consultorios y una pésima calidad de la salud pública, han desencadenado una serie de manifestaciones, pacíficas y violentas, que están transformando el país.

Este apartado tiene por nombre “La crisis del neoliberalismo” ya que desde el comienzo de la revuelta social en Santiago y luego en el resto de las ciudades del país, la calle se ha repletado de mensajes que plasman todo el descontento de la sociedad chilena, principalmente frente a demandas sociales referentes a pensiones, educación y salud, sólo por nombrar algunos. Pero el descontento en materia económica no queda ahí. Para esto, es necesario indagar datos duros para evidenciar tales desigualdades.

En Chile según datos de la Fundación Sol, 6 de cada 10 personas que tiene un trabajo remunerado no podrían sacar a una familia promedio de la pobreza, mientras que el 50% de los trabajadores gana menos de \$400.000 mensuales, es decir, la población que ha sido menos “favorecida” por el sistema neoliberal, continuara inmersa en una pobreza creada y desarrollada por el mismo sistema político-económico, situación que conlleva a que esos sujetos no reciban ni siquiera alcancen a palpar los privilegios que han recibido, a través del sistema neoliberal, las clases sociales más acomodadas del país. Tal situación, hace entender que toda familia y/o persona que percibe un sueldo inferior a \$400.000 golpea directamente en la calidad de vida de las personas, es decir, no permite que una familia tenga acceso a una alimentación saludable, acceso a la educación ni menos a la universidad, a una salud de calidad ni a una vivienda digna ni mucho menos pensar en salir de la pobreza. Frente a este panorama, esta misma organización, expone que actualmente el 1% de los súper ricos en Chile concentran el 33% de los ingresos totales del país, mientras que el sueldo de un parlamentario es 37,2 veces mayor que el sueldo que recibe una persona que gana menos de \$400.000 mensuales. De hecho, “en siete regiones, más del 30% de los trabajadores dependientes del sector privado ganan el salario mínimo o

menos, y en la Región del Maule, la Araucanía y los Ríos, incluso supera el 35% del total” (Fundación Sol, 2015), así en esa misma línea, la OCDE plantea que Chile **“obtiene uno de peores resultados de los países de la OCDE en cuanto a calidad de ingresos, debido al reducido promedio de ingresos y a los elevados niveles de desigualdad”** (OCDE, 2017) que existen al interior de la sociedad chilena.

Por otra parte, la seguridad social fue modificada en dictadura bajo el Decreto Ley 3.500 en el año 1980. El modelo impuesto (AFP), se pensó desde el individualismo, es decir, es un sistema de capitalización individual. Las pensiones, en específico la institución que está en la mira son las AFP (Aseguradoras de fondos de pensiones). Este sistema de capitalización individual fue impuesto en el año 1980 en plena dictadura militar y fue obligatorio para todos los trabajadores del país mayores de 18 años, el cual es administrado por instituciones financieras con fines de lucro.

José Piñera, su creador, prometía por esos años que en año 2020 los chilenos se pensionarían con el 100% de su último sueldo. Esto se contrapone hoy en pleno 2020, a los \$150.000 en promedio que recibe hoy un adulto mayor pensionado en Chile, la promesa de la vejez feliz, se esfumó con el paso de los años. Dicho sistema de pensiones, al ser pensado desde una capitalización individual, le quita todo el rol al Estado de asegurar pensiones dignas y de calidad a los ciudadanos. Según estadísticas de la Fundación Sol, el **“90,8% de los jubilados programados recibe una pensión menor a \$154.519 mensual”** (Fundación Sol, 2019). Como se puede ver, las Administradoras de fondos de pensiones (AFP), entregan pensiones miserables, las cuales se encuentran, por debajo de la línea de la pobreza de una persona en el país, mientras que las ganancias de los privados a cargo de administrar estos bienes son exorbitantes. Cabe mencionar, que “año a año algunos medios anuncian las millonarias ganancias de estas empresas prestadoras de servicios previsionales, indignando aún más a aquellos incansables trabajadores chilenos que hoy reciben una jubilación miserable” (Zegers, 2017).

Respecto en temas de educación, al igual que en ingresos mensuales, las cifras no son muy alentadoras, ya que la desigualdad existente ha permanecido en el tiempo y se ha incrementado con los años entre las diferentes clases sociales. Este tipo de desigualdad se logra reflejar en el tipo de educación que recibe un hijo/hija de una familia acomodada frente a la que recibe un integrante de una familia pobre. Tal disparidad y desigualdad se da debido a que Chile “no posee un Estado que garantice educación como Derecho Universal, sino que decide dejar al arbitrio del mercado esta necesidad básica, traspasando la responsabilidad hacia las familias, viéndolas como las únicas responsables de proveer educación de calidad para sus hijos” (El quinto poder, 2016). En esa línea, el Estado chileno ha promovido una educación de mercado en donde ha privatizado la educación creyendo que esto ayudaría a disminuir la desigualdad existente en esta materia. Cabe destacar, que tal política de Estado, fue promovida a través de la LOCE la cual se plasmó en la Constitución del año 80. Debido a esto, “el Estado fue lentamente bajando los estándares de calidad en la educación que impartía, para abrirle paso al mercado, pasando a cumplir el un rol subsidiario con respecto al mercado” (El quinto poder, 2016). Por lo tanto, las familias más adineradas tienen mayor posibilidad de enviar a sus hijos/hijas a colegios de educación particular en donde se les entregan mejores contenidos y herramientas educativas. Tal

accionar, posibilita mayormente que la clase social alta de Chile logre llegar a las diferentes universidades del país, ya sean, privadas o públicas, mientras que las familias más pobres del territorio chileno no logren terminar muchas veces ni la enseñanza media ni menos llegar a la educación superior. Sin embargo, las personas de las clases medias, medias bajas o bajas, que logran llegar a la educación superior deben de una u otra manera postular a becas y créditos bancarios, viéndose en la obligación de asumir deudas gigantes y millonarias para toda la vida. Un dato importante que nos aporta Fundación Sol es que en Chile, hasta Junio del 2019, los personas endeudadas por cursar estudios superiores llegaron a 675,136 en el periodo 2010-2019, 400 mil de ellos nuevos deudores del Crédito con aval del Estado (CAE) todas estas personas, en su gran mayoría, pertenecientes a la clases medias-medias bajas y bajas del país.

En materia de salud, en primer lugar se debe exponer que este derecho no está constituido como tal en la constitución, sino mas bien, lo que está consagrado en la carta magna es el derecho a elección de afiliación a FONASA o ISAPRE. Según datos de la fundación sol (2015) la cobertura del sistema por parte de FONASA alcanza el 77% de la población chilena que se lleva el 42% de las cotizaciones en salud, mientras que solo el 17% afiliados a ISAPRES se lleva el 58% restante. Lo anterior, a simple vista, pareciera reflejar la importante preferencia por la atención en salud pública de los chilenos, pero la realidad es que la mayoría de ellos -afiliados a FONASA- no lo hacen por opción propia, sino mas bien en concordancia con los recursos que poseen, ya que como es de conocimiento público, los altos costos asociados a las ISAPRES, sólo permiten a un selectivo grupo de clientes que pueda pagarlo, la opción de estar en la salud privada. Las ISAPRES, castigan ciertas características “riesgosas” para el sistema, donde por ejemplo, ser mujer y estar en edad fértil cuesta casi el doble de la afiliación mensual de un hombre en similares condiciones. ser adulto mayor o tener enfermedades crónicas, sólo por nombrar algunas de las situaciones, lo que a su vez, deja como consecuencia que FONASA y el sistema público atiendan a la población no sólo mas vulnerable del país -por su edad, sexo, preexistencias o situación económica- sino que también a la mas “riesgosa” y “cara” en atenciones.

Según datos de la OCDE (2019) Chile es el tercer país -de 36 analizados- con mas “gasto de bolsillo” en salud. El gasto de bolsillo es el dinero que destina cada hogar para cubrir sus gastos en servicios de salud y estos se calculan descontando los seguros de salud, remedios, copago, consultas médicas, exámenes no cubiertos por seguros y reembolsos estatales. El promedio de gasto de la OCDE en esta materia alcanza el 20%, mientras que en Chile es del 35.1%, solo superada por Letonia y México. Pese a que las cifras en el caso chileno parecen muy altas, estas han ido en constante baja desde el año 2000.

Hasta la instauración del modelo neoliberal y con él, la carta magna que sentaba las bases constitucionales en respaldo a dicho modelo, el Estado era interventor -no sin cuestionamientos de por medio- en la mayoría de los asuntos de trascendencia social, como lo era la seguridad social en pensiones y el rol del Estado en educación y salud. Con la instauración del modelo económico, se consagro estos derechos como bienes de mercancía, donde el privado podia invertir e intervenir en todas estas materias. “ La situación anterior, se vuelve más vulnerable ante la inexistencia de los mecanismos de protección social del Estado que en otros periodos históricos, permitían amortiguar los

efectos de la modernización en la población trabajadora y que hoy están diseñados y restringidos en su cantidad y calidad exclusivamente, para el sector identificado como de extrema pobreza dentro del rol subsidiario que ha asumido el Estado en el marco de la economía de mercado. El resultado, son los procesos de empobrecimiento ,y desigualdad social de la población, pero por sobretodo, la precariedad en los procesos de integración social, que vuelve vulnerable la existencia de todo aquel sector de población, que queda sujeto a sus propias capacidades de inserción y acceso a los bienes y servicios disponibles en el mercado, alterando su dinámica de vida, su conciencia de si mismo y de su entorno, desprendidos del anclaje necesario en la construcción de la subjetividad de los individuos con los debidos impactos en las relaciones sociales.” (Leblanc,2009 ;4)

Frente a esta realidad, Chile despertó y se aburrió de ese adormecimiento de más de 30 años frente a las desigualdades, los abusos y corrupciones perpetrados por la clase política, los cuales se han coludido con los grandes empresarios del país para su propio beneficio. Hoy en día, vemos la herencia de la dictadura reflejada en nuestras vidas. Este periodo, que cambió para siempre las relaciones de poder y la estructura del Estado en el país, hoy enfrenta un profundo rechazo al modelo neoliberal por parte de la mayoría de la sociedad chilena, cansados del modelo impuesto por la fuerza, que está colapsando y que deja ver que “El milagro chileno” y la imagen de Chile como el paraíso neoliberal ha fracasado y enfrenta una grave crisis. La encuesta “Zona Cero” realizada por estudiantes de sociología del núcleo de estudios contingentes de la Universidad de Chile, hizo una radiografía de los manifestantes durante el mes de noviembre del 2019. El resultado; personas de en promedio 33 años, donde más del 50% de ellos cuenta con estudios superiores completos (técnicos, universitarios y posgrados) provenientes de diferentes comunas del gran santiago, como; La florida, Puente alto, La cisterna, Pedro Aguirre Cerda, Pudahuel, Maipú, Ñuñoa o providencia, por nombrar algunas. Lo anterior rompe con la idea de que los que protestan -llamados en algunos casos Lumpen por la opinión pública- son sólo estudiantes secundarios o universitarios, y presenta un panorama mucho mas real del descontento social a nivel regional, demostrando que los manifestantes son personas provenientes de distintos sectores de la gran capital -desde comunas consideradas históricamente como mas “vulnerables” hasta las mas acomodadas-, Personas en general informadas, con altos niveles de escolarización y con una visión crítica de la sociedad chilena.

Por otro lado, la última encuesta CADEM realizada el 10 de enero del 2020 en el país, muestra el preocupante nivel de aprobación al desempeño del presidente Piñera que alcanza el solo en 10%, el más bajo desde el retorno a la democracia, versus un 82% que desapruueba su mandato. La situación del gabinete no es muy distinta a la del presidente. En relación a la percepción de la crisis actual por parte de la ciudadanía, el 76% de los encuestados considera que es la **expresión de un descontento social generalizado**, mientras sólo el 17% lo atribuye a un problema de orden público y de grupos violentistas organizados. En la pregunta sobre si está de acuerdo o en desacuerdo con la continuidad las movilizaciones y marchas, el 62% respondió que está de acuerdo y un 36% contestó estar en desacuerdo.

La publicación de los resultados de la encuesta “Zona cero” y CADEM son un aporte importante en el análisis inmediato de la crisis, ya que presentan un panorama general del

escenario social del país que permite entender el alcance del “estallido social” y los niveles de adherencia al movimiento. Según los datos anteriormente expuestos, los chilenos en general, consideran que los hechos del 18 de oct. son la expresión del descontento social por años de abusos por parte de la clase política y económica, y un alto porcentaje está de acuerdo con que continúen las movilizaciones para alcanzar cambios significativos en la sociedad chilena. Hoy, ante la crisis que enfrenta el sistema político-económico chileno, nos surge la pregunta de qué debe hacer el trabajo social ante esta nueva realidad, ¿Cuál es nuestro papel como profesión ante este proceso que está en curso? ¿nos vamos a quedar neutrales o al margen por una supuesta objetividad de la profesión o vamos a criticar y aportar?. El trabajo social y particularmente el trabajo social que se piensa mas critico, hoy se ve enfrentado ante esta disyuntiva, sin horizontes políticos definidos.

6. Quinta Parte: Horizontes Políticos en Trabajo social

La idea de este apartado, no es hacer una propuesta específica y concreta direccionando los horizontes políticos que debiera asumir la profesión ante este momento histórico por el que atraviesa Chile, sino mas bien, plantear la necesidad urgente de cuestionarnos -así como en el proceso de reconceptualización- los fundamentos teóricos, éticos, técnicos y políticos que fundamentan nuestro quehacer profesional y reflexionar sobre las implicancias de las intervenciones que realizamos. Hoy en Chile, El aumento de la oferta de formación Universitaria de Trabajo Social no implica necesariamente que estás propongan un enfoque crítico en la formación profesional, “todavía en más de la mitad de las Escuelas de Trabajo Social chilenas no existe un reconocimiento explícito que se configure en asignaturas sobre Enfoques Contemporáneos del Trabajo Social” (Matus, 2016), lo que deja una amplia línea entre la formación académica de las/os profesionales de distintas universidades, en una/o que entienda el trabajo social como una profesión que aplica instrumentos de intervención (informes sociales, visitas domiciliarias, etc.) y en otro que esté dispuesto a ir más allá de la “ayuda filantrópica” para que la/el sujeta/o pueda obtener un beneficio estatal.

El Trabajo social como disciplina, que surge en respuesta a las necesidades humanas producto de graves problemáticas generadas por las primeras formas del capitalismo contemporáneo, conocido también como “cuestión social” y a su vez, como profesión que promueve el cambio y el desarrollo social e integral de las personas en sus comunidades, no puede quedarse inmóvil o neutral frente al actual contexto social que enfrenta Chile, entendiendo que los horizontes políticos que mueven a muchos profesionales se vincula a la superación de las problemáticas que hoy en día se están discutiendo y marcando la pauta en el escenario político del país.

El trabajador social, y en especial, el trabajador social que mantiene una postura crítica ante el sistema neoliberal, que como he planteado anteriormente, genera importantes transformaciones en el propio quehacer disciplinar y generando a su vez, desigualdades y formas de exclusión hacia una gran parte de la sociedad -privilegiando los intereses del capital-, debe plantearse horizontes políticos y tomar posicionamiento y partido en el debate público de una sociedad que aspira a ser mas justa, menos desigual y con mas oportunidades para sus habitantes. “Asumiendo este compromiso, el Trabajador Social crítico debe ser un profesional comprometido con los intereses de la clase trabajadora, que procura contribuir a la solución de las problemáticas sociales y se cuestiona ante su función paliativa y de control social. Es alguien que piensa **en las implicaciones de su actividad profesional**, confrontándose con la función reproductora de las relaciones sociales capitalistas que, entre otras cosas, generan las condiciones de pobreza de gran parte de la población.” (Salamanca, 2009;8)

En este sentido, el enfoque marxista permite una mas amplia comprensión del descontento social, que permite cuestionar las estructuras de poder y enfatizar en la dimensión histórica y dialéctica de la realidad social que nos envuelve, como una lucha permanente por mejores condiciones de vida para los trabajadores y en contraposición a la clase dominante que desea seguir protegiendo sus privilegios. Este enfoque crítico también contiene una visión revolucionaria, “comprometido con la acción transformadora de la sociedad mediante el

desvelamiento de los aspectos ocultos en la práctica social y la constitución de sujetos sociales capaces de transformar la realidad” (Vélez, 2003:142). Desde esta corriente marxista se le asigna a la investigación social “un papel de compromiso con dicho cambio y apunta hacia la construcción de una teoría que –desde la reflexión en la acción y la praxis, como encuentro crítico entre ambos– trata de orientar la acción” (Vélez , 2003:142).

Los horizontes políticos del trabajo social han ido cambiando según los desafíos y contextos en los que se ha encontrado nuestro país en cada proceso histórico. El movimiento de reconceptualización del trabajo social, experimentado en Chile y en toda latinoamérica, fue producto de una comprensión de la disciplina como un ejercicio en constante movimiento, que debe adaptarse al contexto social y las nuevas formas de organización, que a su vez, sea capaz de responder los requerimientos de la población y avanzar con ella en los procesos de cambios sociales.

Para Montaña (2004) es necesaria y urgente una respuesta profesional latinoamericana que desafía a la profesión a enfrentarla y construir respuestas colectivamente, considerando que un proyecto profesional no es algo aislado del proyecto societario, sino necesariamente inspirado y articulado en él, que sea construido democráticamente por el colectivo profesional y que sea capaz de integrar y articular la dimensión ética y política de la disciplina. “Se torna así necesario la clara caracterización de un proyecto profesional progresista, fundado en principios y valores tales como: la Libertad, la Democracia substantiva y la Ciudadanía, los Derechos Humanos, Civiles, Políticos y Sociales, la Justicia Social, las Políticas Sociales universales, no-contributivas, de calidad y constitutivas de derecho de ciudadanía, la ampliación de la esfera pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento, como sistema de convivencia social y de desarrollo de una ciudadanía substantiva” (Montaña, 2004;8)

Otros autores también presentan propuestas para poder enfrentar el proyecto hegemónico neoliberal, generando disputas en la concepción de la cuestión social y lo que significa la política social. Como señala Rozas (2014) “es necesario pensar la política social como producto de disputa y lucha en el cual diversos actores ponen en juego intereses y pujan por hegemonizar una determinada forma de entender y solucionar los problemas sociales definidos como legítimamente atendibles por el estado” (Rozas, 2014). Tenemos distintos lugares para poder generar esas disputas, ya sea desde la generación de conocimiento, desde la opinión pública con la articulación de un colectivo de trabajadoras/os sociales, desde nuestro trabajo con los movimientos sociales, y cualquier otra forma que encontremos para tensionar los enclaves del proyecto hegemónico neoliberal.

El neoliberalismo, como ha quedado demostrado en los apartados anteriores, genera cambios en el quehacer de la disciplina y afecta directamente a la comunidad con la que trabajamos como asistentes sociales. Parece de suma importancia investigar y desafiar a la comunidad disciplinaria a visualizar nuevos horizontes políticos del trabajo social ante la crisis del sistema neoliberal que estamos viviendo actualmente y que como se ha planteado anteriormente, tiene profundas implicancias en la configuración de la sociedad, en el modo y posibilidades de relacionarnos y las transformaciones que ha experimentado la disciplina.

7. Conclusiones

El trabajo social es una disciplina que trabaja con diversas realidades, además de ser la que interviene en los conflictos entre el Estado y la sociedad. Bajo el vivir neoliberal hoy las/los profesionales del trabajo social ejercen las intervenciones sociales. Intervenciones que se rigen por una racionalidad que se adapta a las exigencias del neoliberalismo -para la acumulación del capital- como la competencia, eficacia, eficiencia y productividad (Guerra, 2013). El rol disciplinario hace que estemos enfrentándonos constantemente a diversas situaciones en las que tenemos que tomar decisiones que pueden afectar directamente en la vida de las personas, además de afrontar diversos dilemas éticos, algunos de los cuales son producto del mismo sistema, que nos hace como profesionales ejecutar políticas públicas en base a criterios de eficiencia y eficacia y no centrado en una visión integral de las personas. Ante esto, la gran crisis de legitimidad del modelo neoliberal que se ha hecho presente con fuerza en los últimos meses a lo largo de todo el país, nos obliga a preguntarnos como disciplina ¿Que impacto tiene el neoliberalismo en el propio quehacer disciplinar? y, ¿En que podemos contribuir a aumentar los niveles de bienestar de las personas desde nuestro rol profesional, como canal de comunicación y acción entre el Estado y la sociedad civil?

Como el trabajo social es una profesión mediada entre la cuestión social y la política social, resultante del sistema fundacional del sistema capitalista, es decir, entre los interés en tensión y contradicción del trabajo y el capital, es una profesión que surge como necesaria para responder a intereses económicos, sociales, políticos e ideológicos, vinculados estrechamente con los procesos de transformación social a los que se ha encaminado el país. “No hace falta ser un lince para ver que, al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la existencia social del hombre, cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, su conciencia, en una palabra.” (Marx & Engels, 1848;27)

El trabajo social, como una disciplina de las ciencias sociales que posee las herramientas para producir conocimiento crítico y cuestionar el desarrollo de los procesos y las relaciones sociales, -que generan descontento generalizado y caos social- tiene el deber de enfrentar estos desafíos, articulándose en pos de los intereses de la población con la cual trabajamos, compuesta principalmente por la fuerza trabajadora del país -ya sean; individuos, familias, movimientos sociales u organizaciones comunitarias- marcadas por la desigualdad social. La teoría crítica marxista es pertinente para el análisis y explicación del fenómeno social, porque permite encarar el arremetimiento del neoliberalismo y el devenir del desarrollo del capitalismo -que posee como característica general de reproducción la desigualdad social- y como nuestro campo de acción se enmarca en estas contradicciones, el trabajo social debe hacerse parte de la discusión y plantear una visión colectiva, entendiendo que el malestar ante el sistema es generalizado en el país y esto, con mayor razón, se extrapola a la profesión que promueve muchos de los valores que hoy están en pugna; como la desmercantilización de los derechos sociales conquistados, la defensa de los Derechos Humanos, la libre expresión, la superación de la pobreza y la desigualdad, entre muchos otros.

El sistema hegemónico dominante promueve ideales que son profundamente contrarios a los fundamentos teóricos y políticos del trabajo social, y ha quedado demostrado que el orden capitalista que prima en nuestros días no es capaz de solucionar los problemas que el mismo sistema ha generado y que hoy está colapsando, mostrando todo el cuestionamiento a las bases económicas que lo sostienen y demostrando que el mercado no puede apropiarse de todos los elementos de la vida -y la muerte-, entendiendo que es necesario establecer ciertos parámetros mínimos de dignidad social asegurada para la población chilena y todo aquel que habite el territorio nacional. Durante los últimos años, han existido contribuciones importantes por parte de intelectuales del trabajo social latinoamericano crítico, que han ofrecido modelos de proyectos profesionales que permitan dar respuesta a la ofensiva neoliberal y cuestionar nuestro propio quehacer. Lo anterior sirve como base de inspiración ante el contexto social al que nos vemos enfrentados hoy en día, que invita a la reflexión y al auto-cuestionamiento disciplinar.

El proceso histórico por el que atraviesa Chile, nos desafía en apropiarnos, fortalecer y profundizar un pensamiento crítico, consolidando un proyecto profesional del Trabajo social que permita comprender nuestras limitaciones, alcances y posibilidades y entendiendo cuál es nuestro rol en la construcción de un nuevo Chile. tomando en consideración la implicancia de nuestras intervenciones, cuestionando si es necesario y planteando nuevas metodologías o enfoques epistemológicos que permitan ir avanzando por ancho camino hacia las transformaciones sociales de un país que aspira a ser más justo, aspiraciones contenidas también en el seno de la profesión, que “traen nuevos desafíos al conjunto de ciudadanos y de hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Los asistentes sociales, individual y colectivamente, no son ajenos a esta realidad” (Montaño, 2004;1) Pareciera ser que, ante este escenario complejo, solo nos quedarán dos opciones como profesionales; la primera, adaptarnos al sistema neoliberal; y la segunda, resistir a este, criticarlo y transformarlo. “Por todo esto, **el Servicio Social se encuentra en una encrucijada: o busca su re-legitimación** por la vía de la calificación, de la investigación y respuesta a las demandas emergentes y del enfrentamiento al proyecto neoliberal **o se funde en ese proceso devastador del “área social”**. En eso están jugadas todas las cartas, para la profesión y los sectores subalternos de la sociedad.” (Borgianni et al,2003;98)

Si desde el campo del trabajo social no nos preocupamos por tener una comprensión crítica del desarrollo de la historia y del desarrollo de los procesos sociales, difícilmente vamos a poder capturar la historicidad de los sujetos, sujetos cuyas vidas están construidas en esta época histórica marcada por la desigualdad social. Las incógnitas son muchas, lo cierto es que se ha iniciado un largo proceso de cambios sociales, estructurales y políticos que hoy por hoy nadie es capaz de vaticinar en el futuro. Los horizontes políticos del trabajo social debieran marchar en coordinación con los horizontes políticos planteados por la sociedad en los últimos meses, que reflejan un despertar social sin precedentes, con un fuerte cuestionamiento al modelo económico, que nos interpela a afrontarlo desde nuestro campo profesional.

Referencias

- Arévalo, D. & García, S. (2016) Retos en la intervención del Trabajador/a Social.
- Borgianni, E. Guerra, Y. & y Montaña, C. (2003) "Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional". Cortez Editora, Sao Paulo.
- Borón, A. (2006). Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. *La teoría marxista hoy*, 35.
- CADEM (2020) Encuesta plaza pública, estudio N°33. Segunda semana de Enero. https://es.scribd.com/document/442689719/ESTUDIO-N%C2%BA-313-DE-CADEM-10-DE-ENERO#from_embed
- Carballeda, A. (1995) La reconceptualización hoy. Apuntes cátedra de trabajo social I. UNLP. Extraído de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000247.pdf>
- Castañeda, P & Salamé, A. (2014). Trabajo social chileno y dictadura militar. Memoria profesional predictorial Período 1960-1973. Agentes de cambio social y trauma profesional. Escuela de Trabajo social, facultad de ciencias sociales, Universidad Central de Chile. RUMBOS TS, año 9, N° 9, 2014. ISSN 0718-4182. pp. 8-25.
- El quinto poder. (26 de Mayo de 2016). Chile es uno de los países con mayor desigualdad educativa en el mundo. Santiago, Providencia, Metropolitana. Obtenido de <https://www.elquintopoder.cl/educacion/chile-es-uno-de-los-paises-con-mayor-desigualdad-educativa-del-mundo/>
- Fundación Sol. (13 de Julio de 2015). Radiografía al salario mínimo: más de un millón de chilenos recibe esta remuneración o menos. Santiago, Santiago, Metropolitana. Obtenido de <http://www.fundacionsol.cl/2015/07/radiografia-al-salario-minimo-mas-de-un-millon-de-chilenos-recibe-esta-remuneracion-o-menos/>
- Fundación Sol. (Noviembre de 2019). Estadísticas. Obtenido de Sistema de AFP: <http://www.fundacionsol.cl/graficos/?topic=112&word>
- Garretón, M. (2012) Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado: Los Gobiernos de la Concertación en Chile 1990–2010. Santiago de Chile: Clacso.
- Guerra, Y. (2013) El proyecto profesional crítico: estrategias de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional. La plata: Dynamis.
- Harvey, D. (2016). Breve Historia del Neoliberalismo. Oxford: Oxford University Press.; http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/4031/Asignaturas/813/Archivo2_829.pdf
- Leblanc, C. (2009) Los desafíos de la formación profesional en la cuestión social contemporánea. Ponencia presentada en el XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador. 4-8 de octubre 2009. Extraído de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-111.pdf>

- Marx, K. & Engels, F. (1848) El manifiesto comunista. Digitalizado para el Marx-Engels Internet Archive por José F. Polanco en 1998. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Matus, T. (2013) Punto de fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el trabajo social contemporáneo. Tesis Programa de Doctorado en Trabajo Social UFRJ.
- Montaña, C. (2007). Trabajo social e intervención: la politización de la acción profesional. VII Coloquio Internacional de Estudiantes de Trabajo Social “Desarrollo, Política Social e Intervención Profesional, Universidad del Altiplano, Puno, Perú.
- Montaña, C. (2004). “Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional crítico”. En el XVIII SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL-ALAETS. Costa Rica.
- Muñoz, G. & Pantazis, C. (2018). Social exclusion, neoliberalism and resistance: The role of social workers in implementing social policies in Chile. *Critical Social Policy* 39(1): 127- 146.
- Muñoz, G. (2018). Epistemologías críticas e intervención social. En: M. Flotts y B. Castro (Eds.) *Imaginario de transformación: el trabajo social revisitado* (pp. 137 – 160). Santiago de Chile: RIL. Castro (Eds.) *Imaginario de transformación: el trabajo social revisitado* (pp. 137 – 160). Santiago de Chile: RIL.
- Muñoz, G (2018). Razón neoliberal e investigación: resistencias desde el trabajo social. En: *Revista TS CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL N°17*, Santiago, de Chile.
- Netto, J. (1995). *Crise do socialismo e ofensiva neoliberal*. São Paulo.
- Núcleo de sociología contingente (2020). Encuesta “Zona cero”. Universidad de Chile. <http://nudesoc.cl/images/RESULTADOS%20PRELIMINARES%20-%20EZ0%20-%20NUDESOC.pdf>
- OCDE. (2019) Estadísticas de salud de la OCDE 2019. base de datos en línea OCDE Health statistics 2019. <https://www.oecd.org/health/health-data.htm>
- OCDE. (2017). La nueva Estrategia del empleo de la OCDE. Empleo de calidad para todos en un entorno laboral cambiante. Situación de Chile. Obtenido de <https://www.oecd.org/chile/jobs-strategy-CHILE-ES.pdf>
- Ortega, A. (1972) *El trabajo social y la nueva sociedad*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias sociales. Depto. de Política y Acción Social. Unidad Académica: “Introducción al Servicio Social” <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000244.pdf>
- Panes, A & Orellana, V. (2016) Trabajo social y reconceptualización en el Chile de la unidad popular: Entrevista con Vicente de Paula Faleiros. <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploa>
- Quintero, S. (2018) El marxismo en la reconceptualización: ¿De qué marxismo se trata? Scielo. <http://www.scielo.br/pdf/sssoc/n133/0101-6628-ssoc-133-0566.pdf>
- Rojas Lasch, C. (2018). Afecto y cuidado: pilar de la política social neoliberal. *Polis* (Santiago), 17(49), 127-149.
- Salamanca, R (2009). *La perspectiva crítica en el trabajo social latinoamericano*. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador. 4-8 de octubre 2009. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-044.pdf>

- Vidal, P. (2019) Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano. Modelos de desarrollo y Políticas públicas en América Latina. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.
- Vivero-Arriagada, L. A. (2016). Influencia del neoliberalismo en el Trabajo Social chileno: discursos de profesionales y usuarios. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 8(1), pp. 125-148.
- Zegers, M. (5 de Enero de 2017). diarioUchile. Obtenido de <https://radio.uchile.cl/2017/01/05/pensiones-en-chile-reproduccion-de-la-inequidad-social/>